

### EL GENERAL HO

Los soldados del General Ho se encontraban ubicados en una colina de un valle del Japón oriental; habían elegido ese sitio para ver pasar y de paso inspeccionar al ejército enemigo, ya que sabían que en pocas horas pasarían por la zona. Según pudieron ver, las tropas enemigas eran más numerosas y potentes de lo que creían inicialmente, incluso, podría decirse que les superaban dos veces en número. Llevaban la bandera con orgullo cual mástil de poderoso navío, con sus telares y armaduras.

Los hombres del General Ho, soldados curtidos y duros, quedaron impresionados del poderío que emanaban las fuerzas enemigas, y parecían resignarse atemorizados: “Nunca les podremos vencer”, “Son demasiados”, “Es una locura”, se decían entre sí nerviosos.

En aquel instante el General Ho, salió de su campamento con su atavío de samurai incluido, y al ver a sus hombres tan nerviosos, les dijo lo siguiente: “ Soy consciente del temor que sentís, sin lugar a duda, la situación es dura. Por eso la batalla de hoy la consultaremos con los dioses”.

Seguidamente extrajo una reluciente moneda oro de entre sus dedos, y la dirigió con ceremonia hacia los dioses, elevando su brazo, y dijo lo siguiente: “Si nos devuelve la cara de la moneda, venceremos; y si nos devuelve la cruz de la moneda seremos vencidos, perderemos”

El General Ho lanzó la moneda, y mientras todas las miradas expectantes se dirigían hacia la misma, finalmente acabó por caer al suelo.

“¡Cara!” gritaron todos llenos de júbilo, “Tenemos el apoyo y reconocimiento de los Dioses”, “¡Les venceremos, sin duda alguna!” se decían unos a otros exaltados. Así, seguros y confiados en la victoria, se dirigieron al encuentro del ejército enemigo. Y aunque les superaban en número con creces, lucharon con fuerza e ímpetu durante varias horas. Y, finalmente, lograron vencer.

## La importancia de la motivación o la inteligencia del general

Escrito por Miguel Bustillo

Lunes 06 de Febrero de 2012 01:00

---

Al regresar se mostraban exhaustos, pero radiantes de alegría y satisfacción. Uno de los capitanes se dirigió al General Ho, y exclamó: “¡Hemos vencido! Esto nos demuestra que es totalmente imposible influir sobre los deseos de los Dioses”.

“¿Tú crees?” preguntó el General Ho con cierta ironía; en ese instante extrajo de sus dedos la reluciente moneda de oro que anteriormente había utilizado. La giró sobre sus dos partes, y tal y como pudo ver el capitán, la moneda era exactamente igual por ambos lados; tenía “dos caras”.



Miguel Bustillo (Kioskero) desde Santander